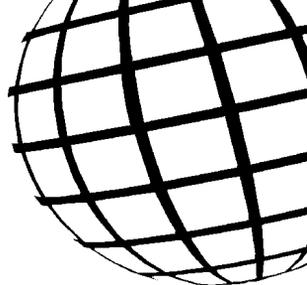


Las tres cruzadas o la historia de la des-legitimación de un liderazgo mundial



Patricia Kreibohm*

Introducción

En el transcurso de sesenta años (1941-2001), los EEUU realizaron tres grandes cruzadas a nivel global. La primera, fortaleció sus capacidades hegemónicas mundiales y lo llenó de prestigio; la segunda, inició un profundo proceso de desgaste político que comprometió su rol en el sistema internacional; la tercera, no sólo amenaza con aniquilar sus capacidades de liderazgo, sino incluso, con impedirle garantizar, adecuadamente, su propia seguridad interior.

La primera fue la cruzada contra el nazismo, se inició en diciembre de 1941 y significó su ingreso en la campaña más destructiva de la Historia. Esta participación fue sumamente exitosa pues le permitió contribuir significativamente al triunfo de las potencias Aliadas y negociar con ellas la diagramación del sistema de post-guerra. A partir de ese momento, EEUU se convirtió en el líder de Occidente, consolidando así su papel como potencia hegemónica mundial. La creación de la ONU y los acuerdos de Bretton Woods fueron algunas de las expresiones de este nuevo orden creado a partir de 1945; un orden fundado en principios democráticos y liberales con los que Occidente habría de iniciar un nuevo proceso histórico.

La cruzada contra el terrorismo se definió en septiembre de 2002 e implica la articulación de todo un sistema político, estratégico y militar destinado a aniquilar las fuerzas del terrorismo internacional 

La segunda fue la cruzada contra el comunismo soviético, se materializó a través de la Guerra Fría e implicó el desarrollo de un conflicto que duró más de 40 años y dividió al mundo en un

* Magister en Relaciones Internacionales, IDELA-Universidad Nacional de Tucumán. Profesora de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA).

sistema bipolar, marcado por diversas etapas y caracteres. Esta cruzada fue mucho menos exitosa y prestigiosa que la anterior debido a que la política intervencionista de Washington –materializada en lugares como Vietnam, Medio Oriente, África y Latinoamérica– le ocasionó un significativo desgaste, complicó severamente su posición y motivó que, por primera vez, se pusiera en tela de juicio la honradez de su accionar y la coherencia entre sus principios y su comportamiento. Efectivamente, la política implementada por las administraciones norteamericanas en el III Mundo configuró un modelo distorsionado que, paulatinamente, fue ganándose el rechazo de amplios sectores de la Sociedad Internacional.

La tercera es la cruzada contra el terrorismo; se definió en septiembre de 2002 e implica la articulación de todo un sistema político, estratégico y militar destinado a aniquilar las fuerzas del terrorismo internacional. Esta nueva definición de la política exterior norteamericana ha desencadenado -hasta hoy- dos invasiones, dos complicadas post-guerras y la ocupación de una serie de regiones cuyos parámetros culturales, sociales y religiosos son diametralmente distintos a los norteamericanos. Esta cruzada es la menos legítima de las tres; la que ha recibido la mayor cantidad de críticas y la que ha hecho que se cuestione, definitivamente, el liderazgo mundial estadounidense. Es más, esta nueva campaña podría llegar a desarticular, de una vez y para siempre, la capacidad hegemónica de la gran potencia.

Este trabajo pretende examinar el itinerario histórico de la hegemonía norteamericana en los últimos sesenta años; un itinerario que se inició de manera exitosa y que, sin embargo, parece haber alcanzado un punto de inflexión definitivo. Para ello se analizarán las sucesivas etapas y las connotaciones particulares de esta evolución hasta la actualidad.

A los efectos de ordenar el planteo y de sistematizar el análisis, el trabajo se ha dividido en dos partes: la primera -conceptual y teórica- en la cual se examinan diversas categorías específicas e indispensables para el estudio propuesto; la segunda, de tipo histórica, en la que se han desarrollado las tres etapas del proceso antes mencionado.

Primera Parte: Categorías analíticas específicas.

I. Hegemonía y Liderazgo.

En principio, el significado político del término hegemonía, hace referencia a la *“Supremacía de un Estado- Nación o de una comunidad político-territorial dentro de un sistema determinado”*¹. Esta supremacía supone el ejercicio y la demostración de una

preponderancia militar, económica y cultural que condiciona e inspira a los demás, en virtud de dos factores: su prestigio y el despliegue de conductas de intimidación y coerción a través de los cuales se construye un modelo de dominio para las comunidades hegemónicas.²

*“Lo más característico de la presencia y la actuación de las grandes potencias es la tendencia a generalizar ciertas formas o relaciones de dominación y/o cooperación, gracias a las cuales imponen, a los restantes países y a la totalidad del sistema internacional, una cierta ordenación institucional jerárquica de la que ellas mismas son principales garantes y beneficiarios”*³.

Sin embargo, y de acuerdo al análisis de Rafael Calduch, esta capacidad hegemónica puede constituir, el origen del desgaste o de la decadencia de la potencia, pues su ejercicio provoca reacciones de enfrentamiento y oposición, ya sea por parte de otras potencias rivales o de los países que están sometidos a su dominación.⁴ Derivado de este concepto, se debe considerar asimismo la categoría de hegemónismo, la cual posee un significado político-militar específico asociado a la suma de comportamientos, diplomáticos políticos y militares, imputados a la potencia que los emplea.

En cuanto al concepto de liderazgo, existen numerosas definiciones del término muchas de las cuales lo identifican con las actitudes propias de quien lo detenta, es decir del líder. Como ejemplo se puede citar a R. M. MacIver y C. H. Page, quienes consideran al liderazgo como la capacidad de persuadir o dirigir a los hombres; una capacidad que se deriva de cualidades personales, independientemente del oficio.

Profundizando en su análisis, otros expertos consideran que el liderazgo es una función que: a) Se desarrolla en un contexto específico; b) se pone de manifiesto a través de las motivaciones del líder- quien posee determinados caracteres de personalidad para manejar dicho contexto- y c) se presenta ligado a las expectativas de sus seguidores, *“con sus recursos, demandas y sus actitudes”*.

Por su parte, Gerth y Mills clasifican la relación de liderazgo

1 Bobbio Norberto; Matteucci Nicola; Pasquino Gianfranco, *Diccionario de Política* Tomo I, ed. Siglo XXI, Madrid, 1998, pág. 746.

2 El diccionario de la Real Academia Española define prestigio como “ascendiente, influencia, autoridad”.

3 Calduch Cervera, Rafael. *Relaciones Internacionales*. Ciencias Sociales. Madrid, 1991.

4 Por lo tanto, en esta acepción, el concepto de hegemonía connota una relación entre los Estados que no está definida por un sistema de reglamentación precisa. En síntesis, puede definirse a la hegemonía como: *“Una forma de poder de hecho que en el continuo influencia – dominio ocupa una posición intermedia, que oscila o bien hacia uno de los polos o bien hacia el otro”* Bobbio Norberto y otros. Op. Cit. pág. 748

como aquella que se da “entre uno que guía y otro que es guiado”; una definición que nos acerca al concepto de influencia o de forma espontánea de autoridad. Con respecto a esto, algunos especialistas señalan a la “espontaneidad” como uno de los componentes clave del liderazgo. Avanzando en esta idea, K. Lang señala que el liderazgo supone siempre una acción efectiva, y no solamente la posesión de prestigio. En este sentido, es necesario no descuidar la distinción entre el liderazgo determinado por el papel y el líder que determina el papel. En efecto y con respecto a este punto, los análisis de H. Perth y C. W. Mills distinguen tres tipos de líderes; una clasificación que permite observar la íntima relación que existe entre el contexto y el liderazgo.⁵

Por su parte, Lasswell y Kaplan sostienen que el rasgo distintivo de personalidad común a todos los líderes, es la acentuada demanda de valores de referencia, sobre todo del poder y del respeto, y en menor medida, de la rectitud y del afecto. En cuanto a la relación entre el Líder y sus seguidores, M. Conway distingue entre los líderes que “arrastran a la muchedumbre”, los que “interpretan a la muchedumbre” y los que “representan a la muchedumbre”. Por su parte, Albert Casalmiglia sostiene que en el liderazgo existe una corriente de lealtad que es de tipo relacional y designa un vínculo que genera obligaciones e implica, simultáneamente, una especial consideración por los intereses de otra persona, grupo o institución. La lealtad no es necesariamente una virtud y por lo tanto, no cabe incluirla entre conceptos como la benevolencia, el patriotismo y la amistad. Es un concepto que depende de una serie de valores: es normativo.

En definitiva, los autores concluyen que pueden reconocerse como líderes a quienes detentan una posición de poder que les permite influir en forma determinante en las decisiones de carácter estratégico. Un poder que se ejerce activamente, que se legitima sobre determinados valores y principios y que posee una profunda correspondencia con las expectativas del grupo.

II. Potencias, Grandes Potencias, Súper-Potencias y Política Exterior:

Existen numerosas definiciones del concepto de *potencia internacional*. Para Smouts una potencia sería: Aquel Estado más o menos poderoso que puede- de acuerdo a su capacidad- controlar las reglas

5 a) el líder rutinario, es el que cumple- dentro de unos límites establecidos- el papel de guía de una institución que ya existe y a la que puede sumarle su estilo personal; b) el líder innovador, que se diferencia del anterior porque reedita su papel de guía de una institución y c) el líder promotor, que se caracteriza porque modifica lo existente a través de la creación de su papel del contexto en que se desempeña.

del juego en uno o varios ámbitos claves de la competición internacional y, según su agilidad, relacionarse en dichos ámbitos para alcanzar diversas ventajas. Por su parte, y siguiendo a Gramsci, Silva Michelena entiende por *grandes potencias* a aquellos Estados que detentan la voluntad de intervenir o de amenazar- de manera directa o indirecta-

a todo el Sistema Internacional ⁶.

Según Calduch, el concepto de *gran potencia* se define

Es necesario no descuidar la distinción entre el liderazgo determinado por el papel y el líder que determina el papel 

mediante una serie de categorías dinámicas específicas que determinan sus capacidades. Estas categorías pueden agruparse en tres conjuntos fundamentales⁷: a) *Potencialidad material o fuerza potencial*; es decir: Riqueza material, recursos demográficos, desarrollo político-administrativo y tecnológico, capacidad militar disuasoria, autonomía y control económico significativos internacionalmente. b) *Potencia activa o fuerza actual*: capacidad de intervenir en el sistema internacional de acuerdo a los objetivos y fines de su política exterior y c) *Voluntad política o movilización*; es la capacidad de un Estado para utilizar todos los recursos disponibles para alcanzar y mantener una posición hegemónica y dominante en el contexto internacional.

En el caso específico de Truyol y Serra, el autor distingue entre las grandes potencias "de facto" y "de iure"; una diferenciación que se fundamenta en su capacidad para imponer sus estructuras ideológicas, sus valores y su orden político-económico. En este sentido, serían estas grandes potencias las que dictaminarían los denominados "*Valores Universales*". Justamente Michael Hardt y Antonio Negri abordan esta cuestión a través de la hipótesis del Imperio, según la cual la actual configuración del sistema internacional responde al modelo imperial. Un Imperio que no conoce fronteras y que extiende su régimen en todos los espacios civilizados:

*"El imperio no presenta su dominio como un momento transitorio dentro del movimiento de la Historia, sino como un régimen que no tiene fronteras temporales y que está mas allá de la Historia o en el fin de la Historia ... el dominio del Imperio opera en todos los registros del orden social y penetra hasta las profundidades el mundo social; no sólo gobierna a un territorio y a una población, sino que también crea al mundo mismo que habita"*⁸ (pág. sig).

⁶ Silva Michelena afirma que: "...Una gran potencia sería un país que cuenta con los elementos necesarios, en la medida de lo posible, garantizar la victoria en caso de que se produzca un enfrentamiento. O bien, el país que posea un potencial de presión tal, que le permita obtener, al menos en parte los resultados de una guerra victoriosa sin haber llegado a combatir". Silva Michelena, J.A. *Política y bloques de poder*. Siglo XXI, México, 1976, pág. 20, Citado por Calduch, Rafael Op. Cit.

⁷ Calduch Rafael, Op. Cit. pág. 154-156

Desde esta óptica, el Imperio es un hecho que impone su sello no sólo en las transformaciones en el derecho internacional, sino también en el derecho interno de otros Estados-Naciones; un hecho que se expresa además mediante las intervenciones legítimas en *un estado permanente de emergencia*, y justificadas por *la apelación a valores esenciales de justicia* ⁹.

En cuanto al concepto de *súper-potencia*, no todos los especialistas lo reconocen; sin embargo, quienes lo sostienen afirman que su origen deviene de la Segunda Guerra Mundial debido a las nuevas condiciones de hegemonía y dominación que surgieron, a partir de 1945, en el Sistema Internacional. Por *súper-potencia* se entiende:

El Imperio es un hecho que impone su sello no sólo en las transformaciones en el derecho internacional, sino también en el derecho interno de otros Estados-Naciones 

“Aquel Estado con capacidad y voluntad de ejercer una hegemonía absoluta en el marco de una sociedad mundial,

mediante la disponibilidad de un poderío militar de naturaleza nuclear, susceptible de provocar una guerra de destrucción masiva y simultánea, capaz de poner en peligro la existencia de toda la Humanidad, así como una potencialidad económica y técnica que permita mantener e incrementar dicho poderío militar nuclear al objeto de garantizar su capacidad disuasoria” ¹⁰.

Los rasgos característicos que permiten identificar a una *súper-potencia* son, sobretodo: Extensión territorial de dimensiones continentales;¹¹ importantes recursos demográficos; dominio o control de recursos económicos, tecnológicos y estratégicos; cohesión y estabilidad político-ideológica interior y la acumulación de un potencial nuclear -tanto estratégico como táctico y convencional- que le permita ejercer su capacidad disuasoria.

En cuanto a la categoría *Política Exterior*, nos interesa destacar -sobre todo- dos cuestiones: la primera es la idea de que, si bien la política exterior de un Estado es diagramada por su Gobierno, es necesario entender que existen otros órganos estatales y/o sociales

8 Estos autores, además, sostienen que el síntoma mas significativo de esta transformación es el derecho de intervención; el cual es ejercido por los estados predominantes del sistema internacional para prevenir o resolver problemas humanitarios, garantizar acuerdos e imponer la paz. Hardt, Michael, Negri, Antonio. *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 16.

9 Hardt, Michael, Negri, Antonio. Op Cit pág. 33

10 Medina, M; *Las Organizaciones Internacionales*; Alianza; Madrid; 1976, pág. 23; citado por Calduch Rafael, Op. Cit.

11 Esta extensión debe superior a la de otros estados por dos razones: para garantizar el abastecimiento de materias primas, recursos energéticos y productos alimenticios; de manera que asegure una suficiente independencia económica- estratégica, y que dicha extensión permita la disposición de centros y arsenales de misiles ofensivos que impida su destrucción total por parte de otra superpotencia.

que también desempeñan un papel importante en las relaciones con otros actores de la sociedad internacional. En segundo término, es fundamental reconocer el nexo que existe entre política exterior y política interior.¹² Es por ello que adoptamos la definición de Calduch, la cual identifica a la política exterior como:

“Aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional”¹³.

Esta política exterior es de carácter estatal, ya que son los Estados los únicos actores que reúnen los requerimientos indispensables para llevarla a cabo y los que poseen capacidad jurídica y política para implementarla. Se corresponde con la política interior de un Estado y por lo tanto, se diagrama en función de sus fines u objetivos y se implementa a través de los medios disponibles para alcanzarlos.¹⁴

Profundizando el análisis, es importante examinar la posición de Marcel Merle, quien establece una clara vinculación entre la política exterior de un Estado y su sistema de valores. Según este autor, existe un “fondo común” –de carácter nacional o nacionalista- en el que los gobiernos se inspiran para diseñar su política exterior; en otras palabras, la política exterior responde a una *cuestión identitaria* que puede reconocerse en un código. Dicho código le permite resguardar la identidad de su población, y diferenciarla de otros grupos. Sin embargo, aclara Merle, la combinación del sentimiento nacional y las realizaciones del aparato

12 Halperin, M.H. y Kanter, A. “Leader versus Bureaucrats”. ART, R.J. y Jervis, R. (Eds). International Politics, Anarchy, Force. Political Economy, and Decision Making.1985. Edit. Little Brown & comp.: pág. 439.Citado por Calduch Rafael, *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, 1993. pág. 2

13 Calduch Cervera, Rafael. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Op. Cit. pág. 4

14 Aquí el autor entiende por fines a: “una serie de resultados generales que aspiran a lograr y/o se intenta mantener durante largos periodos de tiempo y respecto de los cuales un Estado esta dispuesto a movilizar sus principales recursos arriesgando, en ultimo extremo, su propia existencia y soberanía”. Por otra parte, reconoce a los objetivos o las metas como “aquellos resultados concretos y particulares, que se pretenden alcanzar y/ o mantener, a corto o mediano plazo, mediante la ejecución de una serie de actuaciones exteriores”. Asimismo, menciona una serie de distinciones que diferentes autores siguen a la hora de hablar de fines y objetivos, aunque también sostiene, a pesar de las discrepancias que hay entre aquellos, que existe un criterio cuasi general para mencionar a los fines de la política estatal: a) la seguridad del estado; b) el bienestar económico y social de la población; y c) la protección y fomento de los valores y cultura de la sociedad. Junto a esto fines que el autor reconoce como “estrictamente estatales”; también menciona otros fines internacionales que aparecen en la Carta de Naciones Unidas y que los resume en los siguientes: I)- el mantenimiento de la paz y seguridad internacional; II)- la protección y respeto de los derechos y libertades fundamentales de la persona humana; III)- el mantenimiento de la justicia y el cumplimiento de las obligaciones y demás normas jurídicas internacionales; y IV)- la promoción del progreso social y el nivel de vida de los pueblos. Con respecto a este tema, afirma que los fines no se excluyen, sino por el contrario que “las sociedades aspiran alcanzarlos simultáneamente...con ello la importancia de los objetivos se ve reforzada”. Calduch, Rafael, *Dinamica de la Sociedad Internacional*, Op. Cit. pág. 34-38.

del Estado son susceptibles de múltiples variables.¹⁵ El autor concluye que no hay política exterior que pueda prescindir de un soporte ideológico, y entiende que los dirigentes están obligados a proporcionar los elementos que permita justificar su accionar frente a otros países.

Finalmente, en cuanto a los vínculos entre la política exterior y la política interior, hoy existe una tendencia generalizada a ver entre ellas una íntima relación que las entrelaza de manera lógica y complementaria. Dicho de otra manera, existe una verdadera interdependencia *-recíproca y dinámica-* entre ambas políticas.

Segunda Parte: La evolución del proceso histórico. 1941-2001.

I. La primera cruzada: Los EEUU contra los regímenes nazi-fascistas en la Segunda Guerra Mundial.

En septiembre de 1939 se iniciaba la Segunda Guerra Mundial; una contienda que habría de marcar un hito en el mundo contemporáneo y un punto de inflexión en las relaciones internacionales del Siglo XX, e incluso en las del Siglo XXI. Un año más tarde -en septiembre de 1940 - los Estados Unidos aprobaban la primera ley sobre servicio militar obligatorio en tiempos de paz y las fuerzas armadas empezaban a reforzar sistemáticamente sus recursos y efectivos. La industria norteamericana empezaba a prepararse para la guerra y en agosto del 41, el 15 % de la producción industrial se orientaba a satisfacer las necesidades bélicas. Los preparativos eran visibles incluso en las escuelas y en las universidades, donde se inició el dictado de cursos sobre las causas, la historia, la psicología y los efectos de la guerra sobre la sociedad.

En ese mismo mes, una encuesta de Gallup mostraba que el 85 % de las personas consultadas creía que los EEUU serían arrastrados al conflicto y otro 68% entendía que era fundamental que el país contribuyera a la derrota alemana. Por su parte -y a pesar de su neutralidad- desde la esfera del gobierno se manifestaba una clara voluntad política de colaborar con Gran Bretaña. El Acuerdo de Préstamo y Arriendo fue el primer instrumento que facilitó a Inglaterra la ayuda que necesitaba y en agosto de 1941, la Carta del Atlántico materializó una declaración conjunta de los objetivos de seguridad colectiva para ambos gobiernos. En Diciembre de ese año, el ataque japonés a Pearl Harbour determinó el ingreso de los EEUU en la guerra. Así se iniciaba un nuevo proceso que culminaría con la victoria de 1945.

15 Merle Marcel, *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Alianza, Madrid, 1995, pág. 313-351

*“No cabe duda de que los americanos esperaban entrar en guerra y de que estaban parcialmente preparados para ello; aunque el modo en que empezó el 7 de diciembre de 1941 les sorprendiera... A partir de ese momento, el gobierno fue aumentando sus poderes a fin de controlar al máximo el esfuerzo bélico y movilizar a la población para una guerra total.”*¹⁶

Según la mayoría de los especialistas, el ingreso de los EEUU fue decisivo en el destino de la contienda. En efecto, tanto las acciones desplegadas, como el número de combatientes y el potencial armamentístico de la gran potencia, fueron factores determinantes para profundizar el desgaste alemán y obtener el triunfo final. En otras palabras: más que el desempeño de sus tropas o la eficacia de sus

desarrollos tácticos, fue la maquinaria bélica norteamericana -fundada en su capacidad tecnológica e industrial- la verdadera artí-

fice del éxito. Este elemento habría de sentar un precedente sumamente significativo para Washington, quien muchos años después, repetiría el modelo operativo empleado en la Segunda Guerra Mundial.

Una de las consecuencias más importantes de esta victoria fue la conversión de EEUU de una súper-potencia. Efectivamente, el conflicto, lejos de devastarla o agotarla, contribuyó a consolidar su potencial. Sus pérdidas fueron modestas y el crecimiento de su poderío vino aparejado al incremento de su prestigio internacional y de su capacidad hegemónica. A partir de 1946, EEUU habría de vivir una etapa de increíble desarrollo económico, una fortaleza que le permitió, no solamente mejorar notablemente la calidad de vida de sus ciudadanos, sino también convertirse en el centro cultural, científico y tecnológico más destacado de la post-guerra. Las universidades y los centros de investigación, unidos a los sistemas empresariales e institucionales, potenciaron el desarrollo de una increíble variedad de productos y servicios y consolidaron la presencia, el estilo y el modo de ser norteamericano en todo Occidente. La revitalización de las letras y las artes supuso la creación de museos y bibliotecas, la adquisición de colecciones completas y la difusión de una nueva cultura popular; por otra parte, el desarrollo de disciplinas como las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales, favorecieron la revisión de los roles

Desde la perspectiva internacional, la guerra de 1939-1945 modificó la relación de fuerzas: representó el fin de la hegemonía europea y el inicio del dominio de las super-potencias 

16 Adams, Willi Paul. *Los Estados Unidos de América. Siglo XXI*. México, 1998. pág. 326

norteamericanos, tanto desde el punto de visto interno como a nivel internacional.¹⁷ Así, New York se convirtió en la nueva capital del mundo, la cual incluso, empezó a imponer la moda, los criterios estéticos y las valoraciones éticas para el mundo occidental de la post-guerra; una tarea que fue admirablemente secunda-

Durante los primeros años de la post-guerra los EEUU se sintieron llamados a cumplir con una nueva misión universal 

da por la industria cinematográfica, cuyas producciones se convirtieron en una herramienta propagandística de gran impacto.

En cuanto al clima interior, los especialistas sostienen que es difícil establecer cual fue la reacción del pueblo norteamericano frente a las nuevas exigencias de la política exterior de su país. Sin embargo, buena parte de la población consideraba que Rusia estaba tratando de convertirse en potencia mundial y que los EEUU debía *“hacer algo al respecto”*.¹⁸ Indudablemente, estas preocupaciones del pueblo no estaban motivadas exclusivamente por una actitud altruista o meramente ética. Desde la finalización de la guerra, las inversiones de capital, la creación de nuevos mercados y la radicación de industrias norteamericanas en diversas regiones del planeta, justificaban la preocupación de muchos ciudadanos. Los intereses estadounidenses se habían extendido y de acuerdo a la lógica del poder, la cobertura política de los mismos era vital para asegurar no sólo su permanencia, sino también su crecimiento; factores que habrían de traducirse, de manera directa, en el sostenimiento de la prosperidad nacional.¹⁹ Esta situación explica el gran crecimiento económico y el notable mejoramiento de la calidad de vida de los norteamericanos; un mejoramiento que, durante las décadas del 50 y el 60, dio origen al nacimiento de la denominada *“sociedad de la opulencia”*.²⁰

“La prosperidad económica de la post-guerra fomentó la tendencia a la arrogancia y a la auto-confianza. El mandato de Eisenhower fue una etapa en la que se consolidaron los avances

17 El realismo norteamericano de la post-guerra fue una de las corrientes teóricas más importantes de la disciplina y se nutrió de los desarrollos y las hipótesis de hombres como Morgenthau, Gilpin y Waltz.

18 De acuerdo a los datos proporcionados por Adams, en 1946 estas ideas correspondían al 58% de la población. El porcentaje se incrementó al 77 % en 1948 después de la crisis checoslovaca y al 81 % en 1950 con el conflicto de Corea. Este anticomunismo fue *in crescendo*, también a nivel interno, lo cual explica la propagación del fanatismo macartista de los primeros años de 1950.

19 Incluso durante el desarrollo de la guerra de Corea el crecimiento del PBI fue muy significativo, lo cual coincidió con una importante disminución de los índices de desempleo.

20 Esta bonanza habría de desacelerarse recién a partir de los primeros años de la década del 70 con la devaluación del dólar (1971) y la crisis del petróleo en 1973.

*del pasado, pero también fue testigo de muchos de los problemas que se plantearían en el futuro.”*²¹

En el plano externo, EEUU era la potencia militar más poderosa del mundo. Había empleado la bomba atómica para derrotar a Japón y, hasta 1949, habría de mantener el monopolio nuclear, lo cual le aseguraba una preponderancia indiscutible en este campo. Desde la perspectiva internacional, la guerra de 1939-1945 modificó la relación de fuerzas: representó el fin de la hegemonía europea y el inicio del

La contribución norteamericana a la reconstrucción europea -desarrollada a través del Plan Marshall- y el diseño del Programa de los Cuatro Puntos, destinado a apoyar el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo, fueron pasos concretos en la construcción de una hegemonía mundial nítidamente calculada 

dominio de las super-potencias: los EEUU y la URSS. La nueva etapa -tal como la entendían los líderes norteamericanos- debía impedir el retorno de la crisis económica mundial y establecer, definitivamente, la seguridad colectiva, el triunfo de la democracia y el ejercicio de derechos fundamentales: la libertad, el bienestar y la justicia.

Esto explica que el papel de los EEUU en la organización de la paz, fuese clave. Una tarea que se concretó en 1945 pero cuyos antecedentes se remontan a la firma de la Carta del Atlántico y de las distintas conferencias Inter-Aliadas.²² Este diseño organizativo de la post-guerra habría de culminar con dos creaciones sumamente significativas: el Sistema Monetario Internacional,²³ establecido en la Conferencia de Bretton Woods -que pretendía establecer un nuevo orden económico y consagraba la superioridad norteamericana mediante la preeminencia del dólar- y la Organización de las Naciones Unidas, la cual se inauguró con la Conferencia de San Francisco en junio de 1945 y fijó su sede en la ciudad de Nueva York.

“Su participación en el conflicto y en la subsiguiente elaboración de la paz, unidas a su fortaleza económica y militar, hacían imposible la vuelta al aislacionismo del período de entreguerras. Solamente los EEUU podían llenar el vacío de poder en el pano-

21 Adams, Willi Paul. Op. Cit. pág. 371-372

22 Las denominadas “Conferencias Inter-Aliadas” entre las que se destacan: Casablanca, Teherán, Yalta, Potsdam y París tuvieron, como principal objetivo, acordar las estrategias que conducirían al triunfo bélico y regular la suerte del mundo una vez concluida la guerra. Cf: Aracil, Rafael y otros. *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1998. pág. 15-30

23 En principio, formaban parte de este sistema el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT.

*rama político mundial producido por la división y el debilitamiento de Europa y la extensión de las fronteras de la URSS; sin embargo, los americanos carecían de una clara visión de lo que significaba su nuevo papel en el mundo”.*²⁴

Para los EEUU la Guerra Fría significó un desafío político e ideológico que decidió afrontar maximizando sus capacidades de poder y desarrollando diversas estrategias específicas que favorecieran decididamente su posición 

buena parte de la sociedad, entendieron que el país no podía permanecer al margen de los acontecimientos y –mientras se iba definiendo el proceso de confrontación con la URSS– Washington optó por ejercer un activo liderazgo, haciéndose cargo de sus “responsabilidades mundiales”, particularmente, sobre la porción de Europa que había quedado dentro de su esfera de influencia. En este marco, la contribución norteamericana a la reconstrucción europea -desarrollada a través del Plan Marshall- y el diseño del Programa de los Cuatro Puntos, destinado a apoyar el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo, fueron pasos concretos en la construcción de una hegemonía mundial nítidamente calculada.²⁵ Un poco más tarde, su participación en la crisis griega y el establecimiento del puente aéreo para solucionar el bloqueo de Berlín (1948-49), pondrían de manifiesto que las ideas y los discursos presidenciales no eran sólo palabras sin contenido sino que, por el contrario, los EEUU estaban dispuestos a cumplir con sus compromisos y a sostener sus proclamas con los medios y los recursos que fueran necesarios. La política de la contención se convertía en una estrategia global.

Hasta ese momento, su imagen internacional era sumamente positiva y los norteamericanos eran vistos – en muchas partes del mundo – como salvadores y restauradores de valores y principios. Además, contribuían económicamente con muchos Estados, lo cual no hizo más que confirmar que sus buenas intenciones estaban respaldadas por una voluntad política comprometida, legítima y solidaria. Sin embargo, el conflicto Este-Oeste iba tomando forma y su primera confrontación armada se produjo en Corea. A

En efecto y durante los primeros años de la post-guerra los EEUU se sintieron llamados a cumplir con una nueva misión universal. De alguna manera, tanto su gobierno como

24 Adams, Willi Paul. Op. Cit. pág. 351

25 Se pensaba que proporcionando ayuda financiera, técnica, científica y militar, estos países serían capaces de luchar contra la pobreza, desarrollar instituciones políticas democráticas y resistir las presiones del comunismo. Cf: Adams, Willi Paul. Op. Cit. pág. 352

partir de entonces, Washington modificó sus estrategias y rediseñó su política exterior, inclinándola hacia un modelo de intervencionismo.

II. La segunda cruzada: Los EEUU contra el comunismo soviético. La Guerra Fría.

Una vez finalizada la II G.M. los Estados Unidos esperaban poder convertirse -definitivamente- en la potencia hegemónica global, liderando al mundo en el plano político, económico, tecnológico y cultural. Sin embargo, la URSS surgió como un duro competidor que aspiraba a ocupar esta misma posición. Esa rivalidad de las dos súper-potencias²⁶ determinó que el control del sistema internacional se convirtiera en el centro de una pugna cuyo producto concreto se materializó a través de la Guerra Fría; un conflicto que puede identificarse como uno de los fenómenos más complejos y polémicos de la Historia Contemporánea y que imprimió su sello en el mundo durante casi 50 años, implantando un paradigma de conflicto ideológico, político y estratégico que influyó profundamente sobre las generaciones que lo vivieron.²⁷

“Una pugna entre dos adversarios en el cual está ausente el conflicto armado directo pero que se caracteriza por un alto nivel de hostilidad, motivado por las diferencias irreconciliables de los contendientes y por la búsqueda de objetivos similares en el orden político-estratégico.”²⁸

Esta definición de la Guerra Fría (en adelante GF) explicita la especificidad del enfrentamiento que se entabló entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; un enfrentamiento fundado en un antagonismo ideológico irreconciliable que acabó dividiendo al mundo en dos bloques de poder.²⁹

26 Una rivalidad que según R. Aron corresponde a un paradigma de Hermanos-Enemigos. Cf. Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*. Revista de Occidente, Madrid, 1963.

27 El término Guerra Fría fue acuñado por el periodista Walter Lippmann para referirse a esta confrontación en una serie de reportajes dedicados al análisis de la política exterior norteamericana en 1947. Lippmann empleó esta expresión que ya había sido usada anteriormente por Herbert Swope. Cf. “La Guerra Fría y el telón de acero”. En: García de Cortázar, Fernando y Lorenzo Espinosa, José María. *Historia del mundo actual. 1945-1995*. Vol. 2 Imago Mundi. Alianza, Madrid, 1996. Pp 17

28 *Reglamento de terminología castrense de uso en las Fuerzas Armadas*. Ejército Argentino. Buenos Aires, 1971. pág. 203

29 Como sabemos, la hostilidad entre ambas partes se manifestó a nivel diplomático, militar, ideológico, político, económico y psicológico y significó un cambio radical en la tónica de las relaciones internacionales durante todo el periodo 1945-1991. “A partir de la finalización de la Segunda Guerra y en virtud de los acuerdos de Yalta y Postdam, el mundo se dividió profundamente en dos bloques separados por diferencias en la estructura económica y social, por la política y la mentalidad, por la pasión y los intereses. El antiguo sistema de equilibrio multilateral cuyo centro era Europa, fue sustituido por un sistema bilateral de dos “superpotencias” extraeuropeas: EE UU y la URSS; se trata de una bipolaridad tanto más marcada cuanto que estas dos potencias poseían el monopolio de las armas atómicas.” Cf. Wilhelmy, Manfred. *Política Internacional: enfoques y realidades*. Buenos Aires, Centro Interuniversitario de Desarrollo. GEL. 1988. pág. 167

Cada uno de ellos creía que su modo de vida y su cultura particular eran no sólo válidos y verdaderos, sino que superaban ampliamente a los de su rival, que había adoptado un modelo de convivencia social erróneo y perverso. Este antagonismo -el cual se fundó en el *ethos* y en la praxis- condujo irremediabilmente a la absolutización de ambas posiciones y generó una tendencia de las partes a buscar la eliminación o la neutralización de su enemigo, considerado como un obstáculo para su realización particular y para el logro de su objetivo final: la obtención de la hegemonía mundial. Ambas posturas fueron -durante la mayor parte del tiempo- antinómicas y reduccionistas y pusieron al resto del mundo en una difícil opción de alineamiento, adhesión y compromiso. Efectivamente, dos concepciones antitéticas del mundo, dos modos de vida irreconciliables, dos formas de Estado y de sociedad, configuraron los extremos de una pugna que se manifestó de manera más que contundente.³⁰ Razones políticas y sociales, motivos estratégicos y estímulos económicos completaron el cuadro y ayudaron a conducir las acciones.³¹

1947 es el año que marca el comienzo de la GF; sin embargo, la modalidad de los vínculos entre los Dos Grandes, experimentó una serie de cambios -tensiones y distensiones- a lo largo del período; cambios que jalonan las diferentes etapas de la confrontación.³² Hacia fines de la década del '80 se inicia su declive y, en 1991, culmina, con la caída del comunismo y la auto-disolución de la URSS.³³

Los alcances del conflicto fueron planetarios y afectaron, de manera directa o indirecta, a casi todas las regiones del mundo; se materializaron en diferentes ámbitos (político-ideológico, socio-cultural, estratégico, económico, humano y psicológico), y condicionaron el contenido, el tono y el ritmo de las relaciones internacionales, intrarregionales e intraestatales.³⁴ Una *guerra polimórfica* de la que muy pocos habrían de librarse.³⁵ En cuanto a sus orígenes, pueden atribuirse, fundamentalmente, a razones ideológicas, geo-estratégicas, históricas y de mentalidad.³⁶

30 Esta actitud de intransigencia era- según Hobsbawm- más peligrosa y virulenta en los EEUU ya que, por tratarse de una democracia, era necesario que los dirigentes ganaran los votos del electorado y el apoyo del Congreso. Esto hizo del anticomunismo una herramienta útil y tentadora para los políticos de turno. "El anticomunismo era, auténtica y visceralmente, popular en un país basado en el individualismo y en la empresa privada, cuya definición nacional se daba dentro de parámetros exclusivamente ideológicos- americanismo - que podían considerarse prácticamente el polo opuesto al comunismo." Hobsbawm, Eric. Op. Cit. pág. 239

31 Según Hobsbawm, a pesar del triunfo frente al nazismo, los EEUU no estaban seguros de que el sistema liberal-capitalista estuviera asegurado: temían que *la era de las catástrofes* no hubiera finalizado y por lo tanto, veían como impostergable, ocuparse de la seguridad continental frente a lo que podría ser la expansión del comunismo. Ibidem. pág. 235

32 Básicamente podrían delimitarse cuatro etapas claras: 1947-1962 la Guerra Fría. 1962-1973 la Coexistencia pacífica, de 1973 a 1979 la distensión y de 1979 a 1989 la Segunda Guerra Fría.

Para los EEUU la Guerra Fría significó un desafío político e ideológico que decidió afrontar maximizando sus capacidades de poder y desarrollando diversas estrategias específicas que favorecieran decididamente su posición. En este paradigma antagónico pueden destacarse dos elementos fundamentales: la *“fijación de la imagen de la agresión latente”*, que condicionó las percepciones³⁷ y orientó la ejecución de las acciones; y la *“demonización del otro”*; un elemento psicológico clave tanto en la producción de las auto-percepciones como en las del adversario. Así, los EE UU se sintieron llamados a proteger al *“mundo libre”* del peligro comunista y a desarrollar una *“misión moral”* de salvación universal.³⁸ Para cumplir con sus metas, se reforzaron los sistemas de seguridad e inteligencia, se implementaron políticas y doctrinas específicas y se desarrolló el complejo militar-industrial.

En 1947 –y a raíz de la crisis de Grecia y Turquía en su lucha contra las guerrillas comunistas búlgaras– el presidente Truman formuló la doctrina que lleva su nombre. Esta declaración establecía que, cualquier país que sintiera amenazada su libertad o comprometido su futuro político por *“presiones extranjeras”* podría solicitar la ayuda material y moral de los Estados Unidos. A partir de ese momento, la doctrina se convirtió en la herramienta fundamental que permitiría a las autoridades de la Casa Blanca cumplir *con la misión de defender a todos los pueblos que desearan preservar el espíritu, las instituciones y los valores de la*

33 *“Los problemas políticos y económicos van estrechamente unidos en esta preparación de una tercera guerra mundial que cada uno de los bandos cree, o simula creer, a su adversario capaz de desencadenar. Ello proporciona a todas las manifestaciones de la civilización contemporánea una nueva fisonomía y una inestabilidad cada vez más creciente que, al mismo tiempo, aumenta la desconfianza mutua y agrava las antiguas tensiones”*. García de Cortázar, F. Y Lorenzo Espinosa, J. M. Op. Cit. pág. 53. Según Hobsbawm, la GF- conflicto que fue desde un principio desigual- acabó así, con dos cumbres- la de Reykjavik en 1986 y la de Washington en 1987- y gracias a los esfuerzos de M. Gorbachov que pudo convencer a EEUU de que la URSS se retiraba de la contienda, se transformaba e iniciaba un nuevo camino. Hobsbawm, E. Op. Cit. pág. 253.

34 Lo que Wilhelmy ha denominado *“esferas de influencia”*, es decir la delimitación específica de un espacio ideológico, político y geográfico exclusivo para cada uno de los líderes mundiales y en el que cada una de ellos jugaría el rol preponderante. Cf. Wilhelmy, Manfred. Op. Cit. pág. 288

35 Aron, R. Op. Cit. pág. 643

36 Tanto las fricciones en Turquía y en Grecia, como la implementación del Plan Marshall, fueron sus disparadores concretos y los indicadores de que los entendimientos entre ambas partes deberían ser postergados para otro momento.

37 El término percepción es tomado aquí como: *“Captación y reconocimiento conciente del objeto o del hecho presente, con sus cualidades y por su nombre.”* Implica el estímulo sensible de un objeto o hecho; su transmisión por la vía sensible y su adecuada decodificación, que lo convierte en *una imagen específica*; finalmente, su captación a nivel conciente, la cual permite su reconocimiento y comprensión; procesos que dependen, a su vez, de la experiencia anterior del sujeto, de su estado de ánimo, de sus intereses, temores y expectativas. *La percepción puede ser entendida como la captación global de una totalidad*. Cf. Labake, Julio César. *Introducción a la Psicología*, Bonum, Buenos Aires, 1994. pág. 158-162

38 Por su parte, la URSS creyó que debía librarse del *“cerco capitalista”* y, al mismo tiempo, liderar *“la revolución proletaria”* global

democracia. Desde entonces, los EEUU asumieron su papel como referente ideológico y político; como un modelo a imitar por todos aquellos para quienes el comunismo representaba un riesgo concreto o, simplemente, un temor hipotético. Dicha declaración se complementó con el diseño de la Política de la Contención (cuyas bases teóricas fueron desarrolladas por George Kennan), configurando a partir de entonces un paradigma de política exterior que habría de implementarse a través de diversas vías. En una primera etapa, las preocupaciones más importantes se situaron en Europa, pero a medida que transcurrió el tiempo, quedó demostrado que el escenario fundamental de la contienda habría de

Estimulado por el fracaso en la misión de Bahía de los Cochinos, Kennedy instó a sus colaboradores a desarrollar acciones concretas que permitieran a Washington triunfar en lo que el presidente denominaba la "guerra subliminal" 

establecerse en el III Mundo, donde un cúmulo de nuevos Estados había accedido a la independencia política gracias al complejo y heterogéneo proceso de la

descolonización. En muchos casos, estas emancipaciones nacionales se dieron por la vía de la fuerza, a través de las "guerras de liberación nacional" o "guerras de los pueblos", las cuales supusieron, en general, el empleo de métodos de combate no convencionales tales como la estrategia de guerrillas y el terrorismo.

En este marco de situación, los Estados Unidos entendieron que debían desarrollar métodos y doctrinas que les permitieran intervenir adecuadamente para proteger sus intereses y alcanzar sus objetivos ideológicos, políticos y geoestratégicos. En 1961, y a fin de encontrar respuestas eficaces para hacer frente a los nuevos compromisos armados, el presidente Kennedy propuso modificar el enfoque de los enfrentamientos, centrados hasta entonces en el paradigma de la guerra convencional.³⁹ Estimulado por el fracaso en la misión de Bahía de los Cochinos, Kennedy instó a sus colaboradores a desarrollar acciones concretas que permitieran a Washington triunfar en lo que el presidente denominaba la "guerra subliminal".⁴⁰ Se desarrolló entonces la *Doctrina de la Contrainsurgencia*, un programa estratégico-militar destinado a proporcionar ventajas operativas a las fuerzas estadounidenses en la lucha antirrevolucionaria y cuyo objetivo primordial era conte-

39 Esta modificación habría de servir para hacer frente a los conflictos no convencionales que se desarrollaban en Argelia, Indochina y Cuba.

40 Esto se llevó a cabo a través de un discurso en el mes de mayo al Congreso. En él, Kennedy planteó las "urgentes necesidades nacionales" y solicitó el apoyo del legislativo para iniciar un cambio en la política exterior. Klare, Michael y Kornbluh, Peter. *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Grijalbo, México, 1990. Pp 38

ner el progreso de las revoluciones izquierdistas en el III Mundo. Esta doctrina partía de una premisa clave: uno de los factores impulsores más importantes de la expansión comunista en el III mundo -la "marea roja"- se originaba en un conglomerado de factores adversos: el atraso económico y social de sus poblaciones, el progreso de las ideas nacionalistas y socialistas y el avance de la propaganda y de las acciones soviéticas.

En un discurso pronunciado ante el congreso, Kennedy planteó las "urgentes necesidades nacionales" y solicitó el apoyo del legislativo para introducir cambios en la política exterior y en el diseño estratégico-militar norteamericano. Sin embargo, ni los políticos ni el Pentágono se mostraron partidarios del proyecto. Esta situación llevó a Kennedy a crear, desde la presidencia, un *Grupo Especial* dirigido por el Gral. Marshall Taylor e integrado por el director de la CIA, un delegado del departamento de Defensa y el Ministro de Justicia (Robert Kennedy). Este grupo habría de iniciar lo que se conoce como la "Era de la *contrainsurgencia*", y sus tareas fundamentales fueron diseñar, organizar y ejecutar un programa de lucha contra la insurgencia en el Tercer Mundo.⁴¹ Las primeras experiencias de observación y asesoramiento se llevaron a cabo en Laos, Tailandia y Vietnam. Más tarde se agregarían Colombia, Venezuela y Bolivia. Este equipo trabajó sobre un esquema integral, coordinado por las distintas agencias federales. Pretendía operar mediante vías no violentas y minimizar la participación del factor militar, el cual sería utilizado como último recurso. En principio, se trataba de implementar una serie de planes y acciones de tipo cívico-militar tendientes a demostrar la genuina preocupación social del gobierno y de sus fuerzas armadas, fortaleciendo la imagen de los EEUU en el sistema internacional. Este equipo recibió, en su momento, la denominación de los "intelectuales de la defensa".⁴²

*"Tales políticas, tomadas en forma conjunta con otras medidas específicas, podrían convencer a guerrilleros y terroristas, en el mediano y largo plazo, de que los costos de atacar a los EEUU o a sus intereses, eran mucho más altos de lo que ellos hubieran podido soportar."*⁴³

41 Una de sus tareas primordiales consistía en crear, organizar y entrenar a un equipo de Fuerzas Especiales, desarrollar sistemáticamente labores de inteligencia, planificar actividades propagandísticas y de apoyo a favor de la política norteamericana, capacitar personal técnico y militar en operaciones no convencionales, y diseñar un sistema de ayudas financieras para las regiones predeterminadas. Con respecto a las SOF, debían estar preparadas para afrontar los desafíos más difíciles. Capacitados específicamente en logística, inteligencia y operaciones comando y de alto riesgo, fueron los mejores instrumentos de conducción en esta nueva estrategia de intervención.

42 La doctrina de la *contrainsurgencia* fue transmitida a las tropas y el personal técnico mediante una serie de manuales, cursos e instructivos en los cuales se destacaban los principios de la lucha antiguerrillera, antiterrorista y psicológica.

43 Klare, Michael y Kornbluh, Peter. Op. Cit. Pp 51

En 1963 el conflicto de Vietnam se agudizó. En 1965 la Resolución del Golfo de Tonkin oficializó la participación norteamericana en la contienda y las primeras tropas arribaron al territorio. El desarrollo de la guerra (por todos conocido) y la derrota final desestimularon la política intervencionista. A partir de 1973, tanto los gobiernos como la sociedad, vivieron condicionados por el denominado "síndrome Vietnam" que llevó al presidente Carter a producir un giro considerable en la política exterior. Los EEUU abandonarían los compromisos norteamericanos en el III Mundo.

Sin embargo, su sucesor –el republicano Ronald Reagan– decidió retornar a la política intervencionista. En efecto, uno de sus

El Pentágono inició -en 1985- el Proyecto de la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad. Un año más tarde se publicó una obra de dos volúmenes titulada Joint Low-Intensity Conflict Project Final Report 

objetivos prioritarios fue alcanzar la re-hegemonización de Occidente y del mundo, para lo cual logró aumentar significativamente el presu-

puesto militar, revitalizó los proyectos militares y las hipótesis de conflicto, lanzó el plan de la Guerra de las Galaxias (IDE) y estimuló a los estados mayores a retomar el problema de la insurgencia. En este marco, el Pentágono inició -en 1985- el Proyecto de la Doctrina de la Guerra de Baja Intensidad. Un año más tarde se publicó una obra de dos volúmenes titulada *Joint Low-Intensity Conflict Project Final Report*.⁴⁴ En ella se fijan los conceptos, la estrategia y las pautas de aplicación de la doctrina de combate para el Conflicto de Baja Intensidad. En enero de ese mismo año, el Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, inauguró la primera conferencia del Pentágono sobre la GBI, la cual se celebró en Fort Leslie Mc Nair, Washington D.C. En febrero del 86, se estableció el Comando Conjunto del Ejército y la Fuerza Aérea para la GBI.⁴⁵

"El Conflicto de Baja Intensidad es una lucha político-militar limitada para alcanzar objetivos políticos, sociales, económicos o psicológicos. Es muchas veces prolongado y varía de presiones diplomáticas, económicas y psicosociales hasta el terrorismo y la contrainsurgencia. El conflicto de baja intensidad generalmente se limita a un área geográfica y muchas veces se caracteriza por constreñimientos en las armas, tácticas y nivel de violencia." ⁴⁶

44 Analytical Review of Low-Intensity Conflict. Vol. 2: Low-Intensity Conflict, Issues and recommendations. 10 de agosto de 1986. Virginia USA.

45 La formulación de esta doctrina implicó, de algún modo, el abandono de la doctrina de la disuasión y su reemplazo por una estrategia de tipo ofensiva, adaptada a los nuevos tiempos.

46 Analytical Review of Low-Intensity Conflict. Op. Cit. Capítulo 1 pág. 1

A partir de este momento, la doctrina del GBI fue transferida a los cuerpos militares operativos a través de manuales de campo y folletos especiales. El objetivo era proporcionar a las fuerzas estadounidenses los conceptos, los procedimientos y las metas de la doctrina de combate del GBI para el III Mundo.

*“Es un hecho que EEUU está en guerra...y en esta contienda se juega nada menos que la supervivencia de nuestro país y de nuestro modo de vida... Pero no es una guerra en el sentido tradicional...es necesario que tanto el pueblo norteamericano como los políticos sean educados en las realidades de la lucha contemporánea y con la necesidad de obtener el éxito en estas pequeñas guerras”.*⁴⁷

En esta etapa, el prestigio internacional de los EEUU empezó a desgastarse severamente. Las intervenciones en problemas internos de otros Estados, la manipulación de la información, las tareas clandestinas llevadas a cabo por las agencias especiales, las conspiraciones políticas diseñadas desde Washington y el dominio económico ejercido a través de lo que se denominó el *Neo-colonialismo*, desfiguraron los rasgos benévolos que muchos tenían de la gran potencia e iniciaron un complejo proceso de rechazo y resentimiento contra su política, su gobierno y su sistema de vida. Efectivamente, fue durante la Guerra Fría que muchos pueblos y gobiernos percibieron una gravísima contradicción entre las prédicas y las prácticas norteamericanas; contradicción que motivó, por primera vez, el cuestionamiento de la honradez de su accionar y la coherencia de sus convicciones.

III. La Tercera Cruzada: Los EEUU contra el Terrorismo Internacional.

La caída de la URSS en 1991 determinó, de hecho, la finalización de la GF y del sistema bipolar. A su vez, estos acontecimientos produjeron una sustantiva transformación en el contexto internacional y estimularon a los EEUU a materializar -definitivamente- el establecimiento de la supremacía norteamericana. Sin embargo, esta hegemonía aún debía consolidarse, pues la capacidad de dominio efectivo de los EEUU era hemisférica y tendría que ser ampliada hasta establecerse a nivel global. Esta segunda oportunidad para la fijación de un unipolarismo americano, fue aprovechada por el entonces presidente -George Bush- quien no tardó en proclamar el

47 Conferencia de Neil Livingstone, experto militar, en la National Defense University. 1983. En : Klare, Michael y Kornbluth, Peter. Op. Cit. Pp 12. En función de la complejidad de la GBI, la doctrina desarrolla la articulación de una amplia gama de misiones potenciales para las fuerzas norteamericanas. Básicamente, se identifican seis categorías específicas de misión: Defensa interna en el extranjero; Pro-insurgencia; Operaciones contingentes en tiempos de paz; Combate al terrorismo; Operativos Antidrogas; Operaciones de mantenimiento de la paz.

surgimiento de un Nuevo Orden Mundial, libre de conflictos y de antagonismos. Un Nuevo Orden que concretaría *ipso facto*, la instalación de la hegemonía global norteamericana.

A fin de lograr sus objetivos, los EEUU comprometieron su participación en diversas operaciones a nivel global. Durante la presidencia de Bill Clinton, su Secretaria de Estado –Madeleine Albright– lo señaló claramente cuando informó que *todo lo que sucede en el mundo es de interés para los Estados Unidos*. En este sentido, su

El triunfo contra Sadam Hussein marcó el primer triunfo oficial de países occidentales en Medio Oriente, permitió el control sistemático del Estado iraquí y abrió la puerta a futuras intervenciones regionales 

actuación en la Segunda Guerra del Golfo –ordenada por la ONU– fue decisiva pues fueron las tropas norteamericanas las que comandaron la coa-

lición internacional. El triunfo contra Sadam Hussein marcó el primer triunfo oficial de países occidentales en Medio Oriente, permitió el control sistemático del Estado iraquí y abrió la puerta a futuras intervenciones regionales. Un poco más tarde – y a través del instrumento político de la OTAN – EEUU ofició de mediador oficial en el conflicto yugoslavo y el presidente Clinton logró que la paz fuera firmada en Dayton. También durante los 90, se desarrolló el Plan Colombia y se incrementó la ayuda a Israel en el conflicto con los palestinos. Finalmente, en 1999 –y debido a la sistemática violación de los derechos humanos por parte de Serbia– la OTAN intervino en los Balcanes mediante un ataque aéreo contra Yugoslavia. El éxito de la operación significó la destitución de Milosevic y el inicio de un proceso de democratización del Estado yugoslavo. En síntesis, entre 1992 y 2000, los EEUU procuraron consolidar su posición internacional y fortalecer su liderazgo político a fin de restaurar su imagen de mediador internacional y de defensor de las libertades y los valores occidentales; libertades y valores a los que entendían como universales.

Sin embargo, los atentados del 11-S habrían de trastocar absolutamente este panorama, desencadenando una transformación planetaria que continúa en vigencia. Efectivamente, dichos ataques hicieron evidente que existían grupos y organizaciones para los cuales EEUU era un odiado enemigo al cual estaban dispuestos a destruir. La ira, el resentimiento y la frustración contra la gran potencia, quedaron plasmados, no sólo a través de los caracteres, la magnitud y la capacidad destructiva de la operación, sino también mediante las muestras de fervor, alegría y regocijo con que muchos sectores de la sociedad internacional recibieron la noticia de los brutales ataques.⁴⁸ No pasaría mucho tiempo para

que los mismos norteamericanos -o una parte de ellos- se cuestionaran las razones por las cuales su país era detestado en esa forma.

En algún sentido, sostienen los especialistas, los terroristas de Al Qaeda se convirtieron en los representantes de los agraviados y de los pobres, de los pisoteados y los oprimidos del mundo islámico y creyeron ver en los actos del 11 de Septiembre una expresión de rabia y de rencor real. Particularmente para Octavio Ianni, los ataques del 11-S configuran un verdadero *evento heurístico* que posee una serie de significados y connotaciones absolutamente excepcionales y reveladores⁴⁹

*“Este acontecimiento descubre varios nexos sociales, políticos, económicos y culturales que atraviesan juegos de fuerzas sociales y operaciones geopolíticas, las cuales se tornan más evidentes, visibles, transparentes, en escala nacional, regional y mundial... En poco tiempo, en todo el mundo, muchos se dan cuenta de que muchas cosas se salieron de lugar, y que lo que parecía establecido, quieto en su calma, se muestra desconocido, ignoto y temible. De repente se instala la discontinuidad, la inestabilidad, la aflicción, el miedo, el terror”.*⁵⁰

Este ataque -como todas las acciones terroristas- demostró ser un acto político que desencadenaría un proceso y una espiral de violencia; una espiral de violencia que se mantiene vigente y que no parece poder resolverse en el corto plazo. En otras palabras, estos ataques han demostrado básicamente dos cosas: en primer término, que el liderazgo norteamericano es fuertemente resistido por ciertos sectores del Sistema Internacional y en segundo lugar, que existen fuerzas dispuestas a impedir el establecimiento del poder hegemónico de los EEUU, es decir de la unipolaridad planetaria. A ellas las denominaré “El Terrorismo Internacional” y contra las cuales desencadenará su Tercera Cruzada.

Esta campaña se inició con la guerra contra Afganistán; más específicamente contra el gobierno Talibán afgano, acusado por Washington de contribuir con los terroristas y de prestar asilo y refugio al autor de los sucesos del 11-S. El ultimátum norteamericano fue rechazado por este gobierno y a partir de ese momento, se inició la operación “*Justicia Infinita*”; denominación que habría de modificarse luego como “*Libertad Duradera*”. La guerra contra

48 Según Ianni, en el 2001 eran ya muchos los que estaban cansados de la supremacía de los EEUU en los asuntos mundiales. Un cansancio que venía acumulándose desde hace décadas. Cf: Ianni, Octavio. “Sociología del Terrorismo”. En: López, Ernesto (Comp.) *Escritos sobre Terrorismo*. Prometeo, Buenos Aires, 2003. pág. 31

49 Con este acontecimiento, dice Ianni, se abren posibilidades insospechadas para la interpretación de relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica, en escala nacional y mundial. Es por eso que este acontecimiento posee un significado histórico excepcional. *Ibidem* pág. 11-12

50 *Ibidem*.

Lo único que la campaña iraquí ha develado es que la abrumadora capacidad militar estadounidense es impotente frente a la imprevisibilidad y la innovación terrorista 

Afganistán se estructuró sobre la base de una coalición internacional y contó con el beneplácito de la

Federación Rusa y de la República China. Desde el punto de vista de su implementación táctica, la invasión restauró el paradigma de la guerra convencional: cientos de miles de soldados, toda la capacidad armamentística de la gran potencia y el despliegue de la tecnología más desarrollada, fueron los pilares sobre los cuales se fundó el rápido triunfo norteamericano; un triunfo incompleto pues no pudo lograrse el objetivo primordial: capturar a Bin Laden.

En 2002, la Tercera Cruzada se consolidó sobre una base doctrinaria. En el mes de Septiembre, el presidente Bush dio a conocer la "*Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América*"; un documento en el cual se ratifica la lucha antiterrorista, se definen las hipótesis de conflicto, se identifican a los posibles enemigos⁵¹ y se fundamenta la validez de un nuevo instrumento estratégico: la *guerra preventiva*. Una nueva doctrina que intentará legitimar el inicio de una nueva campaña -esta vez contra Irak- que generará un profundo rechazo en muchos Estados del mundo y cuya base de legitimación es extremadamente débil.

Una de las interpretaciones específicas de esta Tercera Cruzada sostiene que la misma puede entenderse como una operación geopolítica que ha procurado efectivizar el dominio de la súper-potencia; un dominio que, hasta ahora, era ejercido por un "*Imperio light*" -al decir de Michael Ignatieff- o un imperio sin conciencia de serlo.⁵² Esta búsqueda de la hegemonía global -destinada a fortalecer su liderazgo y a ordenar la constelación de Estados y de mercados según sus intereses- se ha materializado a través del conflicto y del poderío militar; sin embargo, no ha resultado suficiente para garantizar su seguridad ni para desarticular la potencia del enemigo. Por el contrario, lo único que la campaña iraquí ha develado es que la abrumadora capacidad militar estadounidense es impotente frente a la imprevisibilidad y la innovación terrorista y absolutamente ineficaz para frustrar la determinación y la adaptabilidad de las fuerzas de la guerrilla local. En otras palabras, la maquinaria bélica norteamericana y su empleo como fuerza militar masiva, corresponden a un modelo perimido que, si alcanza a triunfar, lo hará sobre la base de un costo político, económico y

51 Estos son los Estados que, según Washington, integran el denominado "Eje del mal": Corea del Norte, Irán, Irak y Sudán, entre otros.

52 Según el autor, el término imperio se emplea aquí sin connotaciones ideológicas, y se refiere sencillamente a un modelo de ejercicio del poder con sus capacidades y sus límites específicos. Ignatieff, Michael. *El nuevo Imperio Americano*. Paidós, Buenos Aires, 2004. pág. 12

humano de increíbles dimensiones; tan increíbles que en el balance general de costo-beneficio puede resultar deficitario.

*El dominio del mundo conocido no otorga paz al espíritu. Ahora Estado Unidos siente los horribles escalofríos que el mundo antiguo debió sentir cuando Roma fue saqueada por primera vez. Entonces, al igual que ahora, un pueblo imperial ha abierto los ojos frente a la amenaza de los bárbaros”.*⁵³

Indudablemente, los EEUU buscan cimentar una supremacía planetaria basada, no sólo en su capacidad económica y militar, sino sobre todo en la fortaleza de sus valores y en el reconocimiento de su superioridad política, social y moral. En otras palabras, buscan establecer un dominio global fundado en el prestigio y reconocido a través del ejercicio de un liderazgo indiscutido. Sin embargo, esta pretensión sea, probablemente, una de las dificultades más significativas que ha de afrontar en los próximos tiempos.

A modo de conclusión.

¿Cuál ha de ser la vía que garantice la continuidad de la hegemonía norteamericana?. Según Edward Gibbon, los imperios sólo logran perdurar si sus gobernantes evitan extender excesivamente sus fronteras, pues esta extensión acarrea una profunda desproporción entre capacidades de control y recursos por un lado, y demandas de custodia territorial, demográfica y cultural, por el otro. Cuando esta desproporción se profundiza, inclinándose hacia los déficits, el peligro aumenta de manera definitiva.

*“Los orgullosos romanos se permitieron caer en el error de confundir la monarquía romana con el globo terráqueo. Esta típica ilusión de las potencias imperiales, es una equivocación fatal pues confunde el poder global con la hegemonía global. Los americanos poseen el primero, pero no la segunda, es decir, no pueden determinar con total certeza los acontecimientos en todas partes, y cuanto más lo intentan, más se exponen a los mismos riesgos que en un momento dado acabaron con los grandes imperios de la antigüedad”.*⁵⁴

Según Igantieff, los imperios que desconocen sus propias limitaciones y que no son capaces de balancear el orgullo con la prudencia, no pueden sobrevivir. La guerra contra el Terrorismo tiene dos características especiales que la hacen particularmente peligrosa: por un lado, es ubicua – se desarrolla en todas partes – y como no tiene ni territorio ni fronteras, obligará a la potencia a desplegar un esfuerzo superior a sus fuerzas. Este esfuerzo sólo contribuye a

53 Ibidem. pág. 13

54 Ibidem.

Arrogancia, falta de creatividad, dificultades para desarrollar ideas innovadoras y discapacidad para analizar e interpretar el mundo en el que viven, son algunos de los problemas que afrontan la sociedad y el gobierno norteamericanos 

tornarla más y más vulnerable. En segundo término, los terroristas no son un Estado y no pueden ser disuadidos ni coaccionados como un Estado.

Por otra parte, las ideas, los valores y los principios del orden americano no han sido lo suficientemente convincentes o valiosos para otros pueblos y otras culturas y la necesidad reiterada de imponer sus modelos (que ya se puso en práctica en 1919 en Alemania, después de la derrota y que se materializó en la República de Weimar) no ha dado los resultados esperados, pues el paradigma occidental -o el Imperio Humanitario como lo llama Ignatieff- no parece constituir un anhelo para pueblos como los musulmanes.⁵⁵ Finalmente, la perseverancia ideológica de los EEUU los ha llevado también a cometer errores políticos y tácticos, aliándose con élites locales que muchas veces fueron tan corruptas e inmorales que se convirtieron en los principales agentes del desprestigio norteamericano en una serie de pueblos sometidos a la pobreza, la marginación y el subdesarrollo.⁵⁶

La guerra contra el terrorismo no concita ya el apoyo de muchos de sus aliados ni atemoriza a muchos de sus enemigos. Dicho de otro modo, los EEUU tienen un poder considerable pero éste no les ha servido para imponer sus ideas y proteger sus intereses; por el contrario, el uso que continúan haciendo de ese poder amenaza con profundizar su enemistad con buena parte del sistema mundial y con conducirlos a una posición de relativo aislamiento internacional. Según Ignatieff, la región que mejor ilustra este problema es el Cercano Oriente y el problema parece estar extendiéndose hacia la región intermedia del corazón euroasiático, donde EEUU ha podido ganar las guerras, pero se ha mostrado absolutamente impotente para gestionar la paz.⁵⁷

Arrogancia, falta de creatividad, dificultades para desarrollar ideas innovadoras y discapacidad para analizar e interpretar el mundo en el que viven, son algunos de los problemas que afrontan la sociedad y el gobierno norteamericanos. Tal vez demasiado ocupados en disfrutar del consumo de los bienes y servicios que producen, han disminuido su capacidad autocrítica y se están revelando incapaces de ejercer la empatía con los otros. Y a pesar

⁵⁵ La idea de democracia, de Derechos Humanos y de igualdad ante la ley, no son – necesariamente – valores deseados o deseables para otras comunidades, las cuales ni siquiera están convencidas de que sean llevados a la práctica por el propio EEUU.

⁵⁶ Baste citar el caso de Batista en Cuba o de Diem en Vietnam del sur durante los años 60.

de que es cierto que un imperio no tiene por qué ser empático, sí es aconsejable que conserve su capacidad de comprensión y, sobre todo, de auto-corrección.

El problema fundamental al que se enfrentan hoy los Estados Unidos, es que están tratando de consolidar un imperio y de reordenar el mundo a través de la fuerza y del poder pero, simultáneamente, predicando todo lo contrario. Así, se avasallan soberanías mientras se sostiene la autodeterminación de los pueblos; se atacan despiadadamente pueblos y culturas mientras se elogia el respeto de los derechos humanos; se desprecia y descalifica lo ajeno o lo distinto pero se postula el valor de la tolerancia y el multiculturalismo. Esta contradicción flagrante desgasta el liderazgo, vulnera la pretensión hegemónica y conspira en la búsqueda del respeto y el reconocimiento. Es más, esta paradoja ideológico-política coloca a la súper-potencia en una posición ambigua y desequilibrada que distorsiona sus objetivos y des-legitima sus métodos, situándola en una posición sumamente desventajosa; tan desventajosa que es catalogada por muchos, como otro fundamentalismo.

El destino manifiesto y la misión civilizatoria han sido, en estas últimas décadas, impulsores clave de la política exterior norteamericana. Una política exterior que se ha concretado por vías pacíficas, pero también a sangre y fuego; una política que, en sesenta años experimentó la adhesión y el rechazo, el prestigio y la descalificación, la gloria y el odio y que hoy transita un itinerario altamente riesgoso; tan riesgoso que puede poner punto final a sus aspiraciones como líder y como referente internacional.

*Herederos y continuadores del espíritu de los 'peregrinos', de los 'pioneros' y de los 'padres fundadores', constructores de una nación que se ve a sí misma como excepcional, los sectores dominantes de la sociedad norteamericana siempre se revelan empeñados en continuar, intensificar y expandir el profetismo y la misión, llevando a los cuatro puntos cardinales la 'democracia', el 'progreso', la 'ley', el 'orden' y la 'modernización'. Así vistas una a una y en conjunto, las doctrinas diplomáticas norteamericanas, siempre reiteran y desenvuelven dos mitos fuertemente arraigados en el pensamiento de las élites gobernantes y de las clases dominantes: el mito de 'la frontera sin fin' y el mito del 'excepcionalismo permanente'. Dos emblemas con los cuales los Estados Unidos pone en acción la geopolítica de la supremacía.*⁵⁸



57 En general, EEUU se muestra multilateral cuando lo desea y unilateral cuando le conviene y emplea su poder para diseñar una nueva división internacional de tareas en la que ellos llevan a cabo las guerras y los canadienses, franceses, británicos y alemanes, patrullan las fronteras y aportan la ayuda humanitaria. Ignatieff, M. Op. Cit. pág. 24